

## **En busca de un enclave esclavista. La expedición colonizadora a las islas de Fernando Poo y Annobon, en el Golfo de Guinea. (1778 – 1782)**

Liliana Crespi<sup>1</sup>

**Resumen:** En 1777 España firmó con Portugal el Tratado Preliminar de Límites en América Meridional, conocido como de San Ildefonso. Con el que recuperó la Colonia del Sacramento y recibió la posesión de dos islas en el Golfo de Guinea.

Al año siguiente partió de Montevideo una expedición con un doble objetivo: colonizar las islas de Annobon y Fernando Poo y establecer un circuito propio para la trata de esclavos.

El 17 de abril de 1778 se iniciaba para España la aventura africana. Oficiales, marineros, soldados, funcionarios de la Real Hacienda, capellanes, médicos, comerciantes, esclavos y presidiarios partieron hacia las costa de Guinea. Nada indicaba que no sólo no cumplirían su propósito, sino que se encaminaban directo a la tragedia.

**Abstract:** Spain and Portugal signed “The Preliminary Treat of limit zones in Southern America” (Tratado Preliminar de Límites en América Meridional), also known as Saint Ildefonso’s, through it, Spain recovered Colonia de Sacramento and got possession of two islands in the Guinea Gulf.

A year later, an expedition sailed from Montevideo with two objectives: to colonize Annoborn and Fernando Poo islands and to establish its own circuit for slave trade.

On April 17<sup>th</sup> 1778 Spain started its African adventure. Officers, sailors, soldiers, public servants from the Real Hacienda (Treasure Department), chaplains, doctors, businessmen, slaves and convicts sailed towards the African coasts of Guinea. They not only would fail to accomplish their purposes but also they would head for tragedy.

Palabras claves: esclavitud, tráfico, colonización, expedición.

Trascurrida la segunda mitad del siglo XVIII la corona española era conciente que las debilidades institucionales de su gobierno le impedían el crecimiento sostenido en todos sus territorios y también de la imposibilidad de defenderlos frente a los avances de otras potencias europeas.

En el ámbito metropolitano la población, que se encontraba en franca recuperación demográfica, no podía acceder a la propiedad de la tierra y las industrias no brindaban mayores alternativas pues se hallaban en un estado de estancamiento y sin la posibilidad de insertarse en el comercio internacional.<sup>2</sup> Los territorios ultramarinos eran demasiado difíciles de controlar con sus extensas fronteras despobladas y sus puertos desprotegidos. Sus economías oscilaban entre una producción agrícola básica, una minería que se agotaba y un comercio sostenido merced a acuerdos con potencia amiga y complementada con el siempre exitoso contrabando.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Historia y Magíster en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> La recuperación demográfica española fue sostenida durante todo el siglo XVIII. El primer censo general de población levantado entre 1785 y 1787 arrojó en la península una población total de 10.268.110 habitantes. Datos publicados en Web INE, Instituto Nacional de Estadística de España.

Los Pactos de Familia con Francia, como estrategia ofensiva y defensiva resultaron insuficientes para hacer frente al creciente posicionamiento inglés en el ámbito atlántico. Su avidez por el control del comercio con las posesiones españolas en parte podía ser enfrentada con una reactivación económica que contemplara una agricultura extensiva y el fomento de las industrias. Las ideas que apuntaban a una política mercantil liberalizadora fueron tomando fuerza desde mediados del siglo XVIII y llevaron al dictado en 1778 del “Reglamento y aranceles para el Comercio Libre de España a Indias”.

El desarrollo del “pensamiento ilustrado” en el seno mismo de la corona aportó conocimiento preciso sobre las falencias de la administración española en todos sus aspectos y buscó las soluciones necesarias para un cambio sustancial. Funcionarios como Aranda, Campomanes o Floridablanca bregaron por llevar a la función pública a la máxima especialización. La creación de Secretarías de Estado puestas en manos de expertos en temas económicos, geopolíticos o sociales traería como resultado la aplicación de políticas tendientes al engrandecimiento y defensa del imperio español.<sup>3</sup>

A la especialización judicial y la reforma administrativa y financiera, se sumó la apertura a nuevos conocimientos científicos. La necesidad de conocer en su totalidad aquellos territorios que debían gobernarse con eficacia llevó al financiamiento de expediciones científicas que arrojaran nuevos metodologías de producción, comercio y defensa. Se encargaron entonces estudios topográficos, se relevaron posibles yacimientos mineros, se trazaron nuevas cartas marítimas, se recolectaron un sin fin de especies botánicas y se realizaron extensos inventarios sobre enfermedades y sus posibles curaciones.<sup>4</sup>

En esta búsqueda por llevar a las posesiones españolas a su máximo rendimiento productivo la corona no olvidó que las mismas adolecían de una persistente escasez de población,

---

<sup>3</sup> Más de dos décadas de trabajos en todos los campos de gobierno dieron como resultado la “Instrucción reservada para la Junta del Estado”, dictada por Carlos III en 1787 para dar forma definitiva a una nueva modalidad de gobierno. Galmarini, Hugo. “Reforma del Estado y desarrollo económico: La instrucción reservada de Floridablanca”. Academia Nacional de la Historia, Investigaciones y Ensayos. Buenos Aires, 1999.

<sup>4</sup> Por citar algunos pocos ejemplos, a Vicente Tofiño se le encomendó la formación de un Atlas Hidrográfico que contemplara todos los ríos e islas de la Península y de América. Su obra máxima fue *Derroteros de la costa de España en el Mediterráneo y su correspondencia con Africa y el de las costas en el océano Atlántico*. Casimiro Gomez Ortega se encargó de publicar su *Método fácil y seguro de trasplantar plantas a poca costa a los países extranjeros más distantes*. Las investigaciones médicas se focalizaron en enfermedades como pulmonías, viruelas o fiebres diversas. Espallarosa, Rubio, Salvá Campillo perfeccionaron el método de inoculación de viruelas. Jorge Juan y Antonio de Ulloa se ocuparon de la demarcación de límites españoles y portugueses en América y publicaron una minuciosa descripción de climas, cultivos, animales y minerales americanos. Pariente de éste último fue el Comandante José Varela y Ulloa, eminente cartógrafo y marino, que participó en la expedición a las islas de Guinea

problema que en algunas regiones aún era extremo. En el ámbito metropolitano se puso en práctica un plan intensivo de poblamiento de tierras incultas mientras que en América se proyectó la creación de nuevos asentamientos defensivos y productivos.

En el primer caso las experiencias de Sierra Morena y Andalucía resultaron exitosas pues al reparto de parcelas a agricultores se sumó un plan de mejoramiento de caminos y puertos, educación sobre técnicas agrícolas para la optimización de cosechas y el otorgamiento a las nuevas poblaciones de un fuero propio que contemplaba la pequeña propiedad familiar eliminando la posibilidad de concentración de la tierra.<sup>5</sup>

Para el caso de los reinos de ultramar, los proyectos apuntaron a concentrar poblaciones dispersas, o bien trasladar colonos a zonas de frontera. En un último caso se apeló a familias canarias y gallegas para la fundación de nuevos poblados, preferentemente en zonas costeras.<sup>6</sup>

En estos proyectos de poblamiento estaba implícita la necesidad de arrebatarse a Inglaterra el control de las rutas marítimas, sobre todo del Atlántico, para mantener defendidas sus posesiones ultramarinas. No debe extrañar el hecho que por los mismos años España financiara la ocupación y colonización de tierras en la Patagonia, Malvinas y costa de Guinea a la vez que dotaba al Río de la Plata con el rango de Virreinato que entre otras funciones, tenía la de asistir y controlar las nuevas posesiones que constituían un triángulo en el Atlántico sur.

Entre 1776 y 1783 España trató de materializar su dominio en la Patagonia con vistas a evitar posibles asentamientos ingleses en sus costas. La Real Orden de marzo de 1778 indicaba al Virrey del Río de la Plata la necesidad de formar poblaciones en el puerto San Julián y la Bahía sin Fondo “*con el fin de impedir que los ingleses o sus colonos insurgentes piensen en establecer en Julián o la misma costa para hacer la pesca de ballena...*” Como resultado se levantaron las colonias fortificadas de San José, Nuestra Señora del Carmen, Nueva Población y Floridablanca con pertrechos enviados desde Buenos Aires y pobladores llegados de La Coruña y Canarias.<sup>7</sup> En el caso de las Islas Malvinas, cuya posesión España había obtenido en 1766, el segundo Virrey del Río de la Plata formó allí una Comandancia Militar para la seguridad y defensa de los territorios adyacentes ante las constantes incursiones de buques ingleses y repetidos intentos de asentamiento.

---

<sup>5</sup> La Real Cédula de 1767 instauró el proyecto de Campomanes y Pedro de Olavide basado en “*utilidad y prosperidad*”.

<sup>6</sup> En Chile, Cartagena, San Francisco, Los Ángeles y México se aplicó la primera estrategia. Patagonia, Montevideo, Costa Mosquito, Lousiana recibieron colonos canarios y gallegos. A Fernando Poo también llegaron algunos pobladores de Canarias en el último tramo del intento de poblamiento.

<sup>7</sup> Senatore, María Ximena. *Arqueología e historia en la Colonia Española de Floridablanca*. Teseo, Buenos Aires, 2007.

Creada en 1777, la Comandancia estaba encargada de vigilar las costas, controlar los buques pesqueros y recorrer al menos una vez al año la costa patagónica en un viaje regular hasta Montevideo.

La expedición colonizadora a las islas del Golfo de Guinea respondió también a este proyecto global de defensa, poblamiento y producción en que estaba embarcada la monarquía ilustrada de Carlos III. Con el océano de por medio, su organización estuvo ligada a la recuperación de la Colonia del Sacramento y la fundación del nuevo Virreinato para, según palabras del Comandante Ceballos, “*ser dueños exclusivos del Río de la Plata e impedir la internación por él no sólo de los portugueses sino de los ingleses*”. Poseer poblaciones en Fernando Poo y Annobon significaba, además de asentarse en una zona hasta entonces controlada por Inglaterra y Portugal, contar con una fuente de aprovisionamiento de los esclavos necesarios para dar impulso a la agricultura en regiones que, como el Río de la Plata, adolecía de una histórica falta de mano de obra. Si la empresa daba resultados satisfactorios, España podía desligarse de los compromisos comerciales con extranjeros y afrontar por sí sola la trata esclavista.

Durante todo el siglo XVII, el puerto de Buenos Aires recibió cargamentos de esclavos que, traficados preferentemente por portugueses y holandeses, se distribuían a través de rutas terrestres hasta Chile y el Alto Perú.<sup>8</sup> El siglo XVIII se inició con dos tratados de asientos de esclavos firmados con Francia en 1703 y Gran Bretaña en 1713 lo que implicaba que la provisión de mano de obra esclava quedaba a cargo de tratantes extranjeros con las consiguientes dificultades en cuanto a precios, cantidades y rutas de distribución. Con la conclusión del asiento inglés en 1748, la corona española se vio obligada a tratar de resolver el tema de la provisión de esclavos tomando a su cargo este comercio por primera vez. La promoción de la trata llegó para aquellos comerciantes españoles que partiendo de América en barcos propios pudieran costear los viajes hasta África, recibiendo a cambio facilidades impositivas y apertura de rutas terrestres y marítimas.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Para una visión acotada de la trata de esclavos en el Río de la Plata en los siglos XVII y XVIII, los circuitos comerciales, precios y cargamentos: Crespi, Liliana. “El comercio de esclavos en el Río de la Plata. Apuntes para su estudio”. *Cuadernos de Historia*, Serie Economía y Sociedad, N° 3. Universidad Nacional de Córdoba, 2000 y “Utilización de mano de obra esclava en áreas mineras y subsidiarias. Apuntes sobre su comercio y distribución desde el puerto de Buenos Aires, siglos XVII-XVIII”. En Picotti, Dina (Comp.) *El negro en Argentina. Presencia y negación.*, Editores de América Latina, Buenos Aires, 2001. La información más completa sobre el tráfico del siglo XVIII se encuentra en la tesis de Studer, Elena. *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1958.

<sup>9</sup> La liberalización total de la trata llegó finalmente en 1789 con el dictado de la Real Cédula de Libre Comercio de esclavos en 1789, la que fue extendida para el Río de la Plata en 1791. A la ventaja de una reducción del 3% en

A partir de la firma del Tratado de Amistad con Portugal en 1778, la posesión de dos islas frente a la costa africana significaba para España la posibilidad de librarse de las ataduras internacionales y de manejar en terreno propio la trata de esclavos para sus posesiones americanas. Más aún, el proyecto incluía una futura ocupación y explotación de territorios continentales como Gabón, Camarones, Santo Domingo y Cabo Formoso. Se vislumbraba un panorama más que alentador, que implicaba la posesión de bases africanas desde donde enviar la mano de obra necesaria para hacer frente a la expansión de la agricultura americana y facilitar producciones a gran escala, como el caso del azúcar de Cuba. Además, se agregaba a esto posibilidad de contar con puertos de refresco y aprovisionamiento para los barcos que desde Filipinas podrían unir en un solo viaje Asia, América y África con España.

### **El por qué de la conexión entre el Río de la Plata y las Islas del Golfo de Guinea.**

Desde finales del siglo XVII, con establecimiento de los portugueses en la Colonia de Sacramento el problema de los límites en el Río de la Plata fue para España un verdadero problema. En varias oportunidades esa plaza, así como la isla de Santa Catalina, fueron escenarios de enfrentamientos entre España y Portugal. A pesar de que el Tratado de Permuta de 1750 constituyó un avance al demarcarse ciertos lindes en tierras ocupadas por las Misiones Jesuíticas, hacia 1776 el horizonte se presentaba otra vez belicoso. Las tropas del Gobernador de Buenos Aires, José de Vertiz, no serían suficientes para hacer frente a las que desde Brasil avanzaban para recuperar o tomar territorios al sur del río Grande y la Banda Oriental. De España partió entonces la más grande expedición militar que se enviara a las Indias con el objetivo de recuperar la Colonia del Sacramento y la ocupar la Isla de Santa Catalina, con el objetivo de sentar bases sólidas para la defensa del Atlántico Sur. Al mando estaba Pedro de Cevallos, quien además traía consigo su propio nombramiento como primer Virrey del recientemente creado Virreinato del Río de la Plata cuya acción defensiva se vería apoyada por el Apostadero Naval de Montevideo, creado al mismo tiempo<sup>10</sup> El 20 de febrero de 1777 fue tomada Santa Catalina, en junio se rindió Sacramento y las fuerzas se concentraron en Montevideo, aprestándose para un próximo ataque a Río Grande que se esperaba sería también exitoso. Pero a fines de agosto llegó la orden de suspender las hostilidades pues la muerte del rey José I de Portugal cambió sustancialmente las relaciones entre ambas

---

impuestos de introducción se sumó la facilidad otorgada para extraer frutos del país a modo de retorno para el financiamiento de la trata.

<sup>10</sup> La fuerza expedicionaria se componía de 9000 hombres. Oficiales, tropas y víveres se repartieron en 5 navíos, 7 fragatas, 1 chambaquín, 2 paquebotes, 1 bergantín, 2 bombardas, 1 saetía, 1 urca, , 2 brulotes y 93 transportes.

potencias. El recambio del Marqués de Pombal por el Conde de Baños resultó en una posibilidad de acercamiento con el Ministro Floridablanca, mientras que las conversaciones entre Carlos III y la reina María I se retomaron en otros términos. Como una afirmación en la búsqueda de la paz se firmó el 1º de octubre de 1777 un *Tratado Preliminar de Límites en América Meridional*, conocido como de San Ildefonso, por el cual Portugal recuperaba la isla de Santa Catalina y España se aseguraba la posesión de Sacramento y las Misiones orientales del Uruguay. Además, Floridablanca se aseguró en tres cláusulas secretas la cesión por parte de Portugal de dos islas ubicadas en el Golfo de Guinea, para uso y posesión definitiva de la corona española. Con esta incorporación se buscaba solucionar la recurrente falta de mano de obra esclava en América, terminar para siempre con la dependencia de asientos extranjeros para la provisión de esclavos y, lo más importante, contar con una base de extracción propia para, por ejemplo, dotar a Cuba de brazos suficientes para impulsar la producción azucarera en gran escala. Como si esto fuera poco, se esperaba utilizar estas bases en la costa africana como puertos de descanso y aprovisionamiento en la ruta de los barcos que viajaran desde Filipinas hacia la metrópoli, facilitando también nuevas vías de introducción de mercancías asiáticas que a su vez financiarían la trata de esclavos.<sup>11</sup> El ambicioso proyecto de Floridablanca se consolidó el 24 de marzo de 1778 con la firma en El Pardo de un nuevo Tratado de ratificación, conocido también como *Tratado de Amistad, Garantía y Comercio*. Además de la posesión de las islas de Fernando Poo y Annobon, España obtenía el derecho de comercio con los puertos costeros del continente africano llamados de río Gabón, Camarones, Santo Domingo y Cabo Feroso.

Mientras tanto, una Real Orden dada el 20 de octubre de 1777 daba el puntapié inicial a la materialización de las cláusulas secretas del primer tratado, determinando que desde el Río de la Plata partiera la expedición encargada de ocupar y poblar las islas recientemente cedidas. A Montevideo llegaron las Instrucciones en febrero del siguiente año encargando al Brigadier Conde de Argelejo, que había llegado con las fuerzas de Cevallos, la ejecución del proyecto colonizador nombrado para ello Gobernador y Jefe Militar de las Islas. Los Comandantes de fuerzas de Mar don José Varela Ulloa, eximio navegante y cartógrafo, don Ramón Topete y don José

---

<sup>11</sup> El proyecto de crear una compañía comercial para Filipinas se remonta a 1736 cuando Manuel de Arriaga obtuvo la concesión de comercio en esas islas aunque su radio de acción fue local y limitado su comercio con España a sólo un barco al año. La Real Compañía de Filipinas se instauró finalmente en 1785 con un derrotero global que recorría el Pacífico, subía por la costa atlántica patagónica, cruzaba al Africa y seguía ruta a Europa.

Grandellana se unirían bajo sus órdenes. A su lado, su segundo al mando, don Joaquín Primo de Rivera no imaginaba la responsabilidad que más tarde habría de recaer sobre él.

Las fragatas *Santa Catalina* y *Nuestra Señora de la Soledad*, que habían llegado de Cádiz con las instrucciones reales por duplicado, junto con el recientemente adquirido bergantín *Santiago*, fueron aprestadas en Montevideo con armas, herramientas y víveres suficientes para sobrevivir más de un año. Por su parte la marinería, junto a esclavos del rey, presidiarios, desterrados y artesanos voluntarios, embarcaban con un destino que desconocían pero al que presentían prometedor. Dos compañías de más 50 hombres cada una, tomadas del ejército expedicionario de Cevallos, se sumaron a 20 artilleros conformando las fuerzas de mar y tierra de la expedición africana.

El 17 de abril de 1778, las tres embarcaciones partieron de Montevideo cumpliendo con la orden real y respetando una llamativa instrucción: los sobres con la información sobre la localización de las islas a colonizar sólo podían ser abiertos, y su contenido comunicado a la tripulación, una vez que se hubiesen superado las 40 leguas de navegación.

El secreto era absolutamente necesario ya que, en los ámbitos diplomáticos, se había tratado de minimizar el acuerdo entre ambas coronas presentándolo como un sencillo tratado de límites. Sin embargo el artículo 13 del Tratado del Pardo hacía puntual referencia a la intención española de iniciar, y extender, acciones colonizadoras y de extracción de esclavos en provecho de sus posesiones americanas.<sup>12</sup>

Además, ni españoles ni portugueses deseaban que Gran Bretaña estuviera enterada de tales términos. Los primeros porque habrían de asentarse en una zona próxima a la Bahía de Benin, controlada por esa potencia., y los segundos, porque en su momento no habían dado respuesta a la petición que sus siempre aliados ingleses habían hecho en 1765 para formalizar el traspaso de Fernando Poo. Para éstos resultaba un magnífico centro de aprovisionamiento de agua y víveres para sus naves, así como un enclave para realizar el comercio con las costas de Bonny, Calabar y Camerún.

---

<sup>12</sup> ".../cede a su Majestad católica y a los suyos en la Corona de España, la isla de Annobon, en la costa de África, con todos los derechos, posesiones y acciones que tiene la misma isla, para que desde luego, pertenezca a los dominios españoles del propio modo que hasta ahora ha pertenecido a la Corona de Portugal; y asimismo todo el derecho y acción que tiene o pueda tener a la isla de Fernando Poo, en el Golfo de Guinea, para que los vasallos de la Corona de España se puedan establecer en ella y negociar con los puertos y costas opuestos a dicha isla, como son los puertos de río Gabón, de los Camarones, de Santo Domingo, de Cabo Formoso y otros de aquel distrito."

Finalmente aquel 17 de abril se iniciaba para España la aventura africana. Oficiales, marineros, soldados, funcionarios de la Real Hacienda, capellanes, médicos, comerciantes, esclavos y desterrados partieron en barcos bien pertrechados y armados, para surcar el Atlántico hasta las costas africanas de Guinea. Nada indicaba que no sólo no cumplirían su propósito sino que se encaminaban directo a la tragedia.

### **La llegada al Golfo de Guinea y los primeros problemas<sup>13</sup>**

Más de dos meses habían pasado desde la partida de Montevideo cuando las tres naves avistaron la isla de Príncipe, antigua posesión portuguesa en el Golfo de Guinea. El 29 de junio una comisión desembarcó solicitando audiencia con el gobernador de esa plaza pero al parecer, la noticia del Tratado firmado por ambas coronas no había llegado aún, como tampoco la orden de entregar dos islas a quienes acababan de llegar. Después de varios días de esperar a bordo de los buques anclados, el Comandante decidió enviar al buque *Santiago* otra comisión a la isla de Santo Tomé, en busca de funcionarios habilitados para transferir la posesión de las islas Fernando Poo y Annobon.

Pero el siguiente mes encontró a Argelejo reclamando una y otra vez la entrega de las islas mientras que hombres y barcos corrían los peligros propios de un anclaje prolongado, con provisiones que se agotaban y fiebres que avanzaban. Una nueva orden movilizó la expedición de Príncipe a Santo Tomé el 22 de agosto, con la esperanza de encontrar de una vez por todas al gobernador portugués portador de las instrucciones de su reina el que inexplicablemente seguía sin aparecer. Ya iniciado el mes de septiembre, comenzaron los primeros gastos del efectivo entregado en Montevideo al comprarse alimentos frescos para los hombres embarcados y también, en una escena que se repetiría una y otra vez, para hospitalizar en tierra a aquellos afectados por escorbuto y desconocidas dolencias.<sup>14</sup>

Los españoles no tardaron en darse cuenta que no eran bienvenidos en la zona pues, el tratamiento recibido en esos meses de espera si bien no fue del todo hostil tampoco era amigable. Por ejemplo, el alojamiento de los oficiales, de los enfermos en el hospital o la provisión de

---

<sup>13</sup> Para agilizar la lectura se indica que todo el relato de la toma de posesión de las islas así como los informes elevados a la corona por el Conde de Argelejo, Primo de Rivera y Varela Ulloa han sido extraídos de los documentos citados por Cencillo de Pineda, Manuel. *El Brigadier Conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo*. Madrid, 1948. El resto de las fuentes a que se hace referencia o bien se transcriben total o parcialmente corresponden a las conservadas en el Archivo General de la Nación (AGN) Sala XIII-32-7-3, 32-7-4, 42-1-18 y Sala IX- 10-10-1, 10-10-2, 10-9-8, 21-4-4, 14-8-3.

<sup>14</sup> 474 pesos fue el primer gasto realizado en la compra de maíz, sal, 53 carneros, 3 vacas, 4 terneros, 14 marranos, aceite de palma, y ñames a falta de minestra.



alimentos significaron una erogación importante para los caudales de la expedición dado que se les aplicaron precios excesivos. El Comandante Varela Ulloa se encargó que esto fuera conocido en Madrid por medio de un oficio en el que solicitaba se obligara a los portugueses a darles un tratamiento de aliados y no de molestos visitantes puesto que *“los vasallos del Rey Católico no van a aquella isla para ser tratados en los mismos términos que si fueran unos piratas”*.

Como el tiempo pasaba sin que se hiciera presente ninguna autoridad portuguesa el *Santiago* fue enviado a España a requerir instrucciones del Ministro de Indias, don José de Gálvez. De haberse esperado unos días más este viaje innecesario se hubiera evitado, ahorrándose dinero y fatigas, ya que el 4 de octubre arribaron a la isla Príncipe el Comisario portugués Frey de Castro junto con el Gobernador Juan Manuel de Azambuja. Reunidos ambos con Argelejo y Varela Ulloa se leyeron las instrucciones recién llegadas, que consistían en un primer traslado y desembarco en Annobon llevando un destacamento de 40 soldados, y otros tantos españoles, para convocar a los naturales a fin de que se pusieran bajo la tutela del rey de España. En caso de que éstos se opusieran no tenía el gobernador portugués obligación de volverlos a juntar, pues al comisario español correspondía reducir y civilizar a aquellas gentes.<sup>15</sup>

En cuanto a Fernando Poo, se facultaba para que se entrega la hiciera en Santo Tomé o Príncipe pasando formalmente un certificado de cesión al Comandante español, lo que fue rechazado por Argelejo. Otra vez quedaba en evidencia que Portugal estaba cediendo la posesión de un territorio poco apto para la colonización y habitado por naturales hostiles. De hecho, en más de dos siglos los intentos de establecer allí poblaciones habían sido casi nulos, privilegiándose en cambio a las vecinas islas de Santo Tomé y Príncipe.

Mientras tanto, se aprestaban los barcos para los viajes de reconocimiento y posesión de las islas. Después de meses de inactividad se apuraron los trabajos para proveer de biscocho y pan a los barcos, se contrataron 43 negros libres para el acarreo de leña así como para rellenar, coser y

---

<sup>15</sup> A España no se le había informado previamente sobre la población de la isla. Unas 300 familias vivían aisladas de las autoridades portuguesas, en una economía de subsistencia, hablando poco o nada el idioma portugués, practicando un catolicismo sincretizado con sus propias creencias y conservando entre ellos un único habitante europeo que era el antiguo sacristán de la capilla y que había quedado a cargo del culto cuando años atrás partió el último sacerdote.

cargar sacos de fariña y maíz.<sup>16</sup> También, se encargaron a comerciantes de Príncipe la provisión de ropa para los presos desterrados que iban a bordo de la *Soledad*.<sup>17</sup>

El 14 de octubre partieron finalmente desde Príncipe las fragatas *Santa Catalina* y *Soledad*, junto a la portuguesa *Nuestra Señora de Gracia*. En las mismas viajaban también los voluntarios alistados por el Gobernador portugués en la Isla de Príncipe para trabajar en las futuras instalaciones. De un total de 30 operarios 3 eran esclavos y 27 negros libres, de los cuales uno, Antonio de la Cruz, era natural de Annobon y se esperaba que oficiara como intérprete. Completaban la dotación de trabajadores negros algunos esclavos de miembros de la expedición. Los mismos serán encontrados más tarde en los registros contables cobrando jornales por diversos trabajos, tanto a bordo de los barcos como en el establecimiento terrestre. Un día después de zarpar es avistada Fernando Poo y el 17 de octubre los barcos recorren su costa buscando un lugar adecuado para anclar. Argelejo y el ingeniero Francisco de Paula eligieron la ensenada de la punta Noreste como lugar para formar un establecimiento por contar con un riachuelo de agua dulce, una buena playa y abrigo para lanchas y botes. El día 21 desembarcan en un puerto natural al que denominaron San Carlos, en honor al rey, y el 24 se realiza la ceremonia formal de traspaso de dominio y toma de posesión. Según la descripción hecha más tarde por el Comandante Varela Ulloa, la ceremonia fue bastante elemental, aunque ajustada a la costumbre de ambos reinos. En primer lugar el escribano del navío portugués *Nuestra Señora de Gracia*, leyó el mandato de la reina por el cual el Comisario estaba autorizado a entregar al Rey Católico las islas “*con todos los derechos, acciones y dominios que tenía en ella la corona de Portugal, para que en iguales términos las poseyese el rey de España, a quien debían reconocer los habitantes como dueño y señor*”.

Por su parte, Argelejo procedió a la firma del Acta de posesión, donde el Comisario portugués “*cedía, dimitía toda la jurisdicción, regalía, acciones, dominio y derechos que su soberana tenía en esta isla de Fernando Poo a SM el rey católico de España para que el mismo señor y sus sucesores la gocen y posean como suya propia y pertenezca al reino de España*”. En nombre del rey “*lanzó tierra al aire y quebró ramas de árboles e hizo todos los demás actos posesorios diciendo en voz alta que tomaba posesión de la isla en nombre del rey católico*”. Lo

---

<sup>16</sup> La escasez de harina hizo que las raciones fueran reducidas en un tercio, por lo que la expedición partía con una falta considerable de su principal alimento. Entre el pan y los jornales pagados a los esclavos se desembolsaron alrededor de 1000 pesos.

<sup>17</sup> Desde Montevideo partieron seis presos desterrados: Esteban Bravo, Crispín Aguirre, Manuel Iduarte, Francisco Romero, Francisco Mas, Bonifacio Uroña. Uno solo sobrevivió a la aventura.

proclamó a viva voz soberano de Fernando Poo, mandó arbolar la bandera y gritar 7 vivas en su honor. Aunque en sus instrucciones se mandaba también una salva de 21 cañonazos, éstas fueron omitidas para no asustar a los naturales que a esa altura ya se habían alejado hacia la zona del bosque.

Luego de la toma de posesión el Comandante desistió de instalarse en lo que se llamó puerto de San Carlos por considerarlo pantanoso y con las orillas de la ensenada cubiertas de bosques impenetrables que no podían ser allanados con los pocos operarios que tenía, ya que de los 100 soldados que llevaban, 53 estaban enfermos y 22 convalecientes. Aceptó entonces el ofrecimiento del portugués de ir a Annobon donde *“contaría con la obediencia del pueblo y edificios necesarios para cuartel, hospital, almacén de pólvora y víveres”* y esperar allí órdenes del rey.

El 25 de octubre los barcos vuelven a zarpar con destino a Santo Tomé, pasando por Príncipe el día 30 y entrando a aquella el 4 de noviembre, desde donde partirían hacia Annobon. En medio del viaje se produjo el fallecimiento del Comandante Argelejo quien, según Varela Ulloa, *“había sentido el 24 de octubre en Fernando Poo los primeros accesos de una fiebre catarral, que fue la causa de su muerte. Se arrojó su cadáver al agua con toda la decencia que permite la escasez de una embarcación”*. El segundo de la expedición, José Primo de Rivera se vio elevado a la categoría de Comandante y le tocaría asistir más tarde a la muerte de otros funcionarios y oficiales, de gran parte de su tropa y de casi todos sus operarios y esclavos.

Luego de pasar por una *“horrible tempestad de relámpagos, truenos y rayos”* que causaron averías al navío portugués, el 19 de noviembre desembarcaron en Annobon con 24 soldados portugueses y un acompañamiento de oficiales de ambos reinos. El jefe indígena los condujo a la capilla donde el capellán ofició misa, después de lo cual se mandó reunir al pueblo al que se le comunicó que debían jurar fidelidad al rey español dándoles seguridades que no serían tratados como esclavos. *“Tanto el Capitán Mor /el jefe/ como el sacristán estuvieron un rato suspensos”* diciendo luego que *“la isla era pequeña y estéril y que si la ocupaban los blancos quedarían ellos cautivos”*. Las mujeres se manifestaron en contra de la medida saliendo en procesión con crucifijos, santos, calaveras y otros huesos humanos para demostrar su disgusto ante la presencia de los españoles.

Viendo que la situación se tornaba incontrolable, el comisario portugués optó por dar término a su gestión manifestando que *“ya tenía evacuada su comisión, que era ponerlo en tierra,*

y que todo lo demás corría de cuenta de los españoles”. Primo de Rivera no aceptando tal actitud dado “que se hallaba con orden de su soberano de tomar posesión de aquella isla sin hacer la menor hostilidad a sus habitantes, y que en este concepto no podía quedarse allí a menos que el pueblo prestase el juramento de fidelidad al rey católico” determinó volver a los barcos hasta tomar una decisión.

Varios días pasaron a bordo de los barcos anclados, hasta que el 30 de noviembre se decidió volver a tratar de conciliar con los naturales. Pero éstos no habían variado su opinión y se mostraron irreductibles manifestándose con gritos y alborotos crecientes, por lo que la fragata portuguesa disparó algunos cañonazos sobre la población en señal de castigo. Primo de Rivera, en una actitud por la que fue más tarde reconvenido por la corona, decidió retirarse sin más poniendo proa a Santo Tomé a donde llegaron el 3 de diciembre.

A cinco meses de la llegada a Guinea, el primer contacto con los territorios a colonizar resultó un fracaso y los esfuerzos fueron puestos en alojar convenientemente a la expedición en la isla de Santo Tomé hasta recibir órdenes superiores. Hubo que ocuparse de hospitalizar a los enfermos, que ya eran muchos, buscar viviendas de alquiler para oficiales y funcionarios, proteger los caudales, almacenar víveres y efectos, acondicionar los barcos y mantener a la tropa.<sup>18</sup>

La figura de Primo de Rivera saliendo de Annobon sin poder controlar a los naturales no contribuyó a su prestigio. Tanto él como sus compatriotas fueron objeto de continuas burlas por parte de los pobladores al punto que se elevó una queja ante el gobernador portugués por la forma en que eran hostilizados los oficiales y tropa por las calles de Santo Tomé. A las burlas e insultos se sumaron incluso algunos heridos durante una agresión contra Ramón Topete, Comandante de la fragata *Soledad* según su propio relato.

Si bien las islas habían sido formalmente entregadas y sus costas reconocidas, ya sabían a esa altura que establecerse en ellas no se presentaría tarea fácil, al menos para Primo de Rivera quien no parecía dispuesto a comenzar de la nada con la colonización de estos nuevos territorios. Esta fue la razón que alegó en su comunicación a la corte que envió con la fragata *Santa Catalina*

---

<sup>18</sup> Se alquilaron dos casas a razón de 16 pesos mensuales para hospital y vivienda. Mientras tanto en la Isla Príncipe se acopiaban materiales para el futuro establecimiento de Fernando Poo, entre los que se contaban elementos para construcciones: 67 alqueres de cal, 30 tablas y 6 taburetes de oficina.

que partió hacia España el 19 de diciembre. El primer contacto con las posesiones recientemente incorporadas al reino español había resultado un rotundo fracaso<sup>19</sup>.

### **Qué opinaban mientras tanto los Ministros de la corona sobre los hechos de Guinea**

Las comunicaciones constituyeron un problema insalvable durante toda la experiencia de Guinea. A la falta de barcos suficientes para mantener informada a la corona se sumó la ruptura de España con Gran Bretaña lo que, no sólo distrajo tropas y embarcaciones, sino que reflotó el peligro de corsarios que navegaban en la zona. Mientras duró la expedición, los oficios entre los Comandantes y los Ministros de la corona se sucedieron, pero siempre en forma cruzada y con tardanzas de hasta un año en algunos casos. Por otra parte la provisión de caudales, y aún de pertrechos, debía correr en gran parte a cargo del Virrey del Río de la Plata, aunque éste nunca llegó ni a enviar dinero, ni hombres, ni víveres. No parecen haber salido de esa plaza más buques que los iniciales aún cuando Vertiz ordenara al Comandante de Marina, Marques de Casa Tilly, que no permitiera la salida de ninguna embarcación de Montevideo, aunque estuviera despachada, hasta que se seleccionaran las que *“sean a propósito para ir a las islas de Fernando Poo y Annobon”*.<sup>20</sup> Su actuación se limitó entonces al principio y al final de la expedición: para abastecer los barcos que partieron en 1778 y para recibir los diezmados restos años después.<sup>21</sup>

En enero de 1779 llegó a Cádiz el paquebote *Santiago*, aquel que había salido de Santo Tomé cuando los españoles estaban a la espera del gobernador portugués. Iba al mando de José Grandellana llevando oficios del ya fallecido Conde de Argelejo donde informaba a la corte que los portugueses habían obrado con dolo y sugería como remedio que, en el caso que ya se hubiera devuelto la isla de Santa Catalina al Brasil, *“se tomasen las prendas que pudiéramos”*. Mientras

---

<sup>19</sup> Las autoridades portuguesas no brindaron información fidedigna sobre la ubicación y situación de las islas que decían donar. En la Instrucción Reservada del Tratado del Pardo, por ejemplo, se sitúa inexactamente la latitud de las islas. Además, suponía que Annobon era mayor que Fernando Poo, cuando era a la inversa: 17 km cuadrados contra los 2017 de la segunda. Annobón, que estaba a 400 km de la costa de Gabón, no tenía tierras cultivables, su población era díscola y las corrientes marinas que la rodeaban eran con derrota al Brasil. Difícilmente fuera conveniente para el comercio español. Fernando Poo, si bien estaba cerca de la costa no tenía comunicación directa con la otra isla, siendo forzoso pasar primero por Príncipe y Santo Tomé. Poblada por la etnia *bubi*, se mantuvo durante siglos sin presencia efectiva europea por lo que su colonización se complicaba aún más.

<sup>20</sup> Julio de 1779. Por la misma época el Comandante de Marina sito en Montevideo tenía a su cargo la provisión de víveres y efectos para la Colonia Floridablanca en la Patagonia y el establecimiento de Malvinas.

<sup>21</sup> Incluso el abastecimiento de víveres se vio comprometido por la mala fe del asentista local Juan Blanco quien entregó a la expedición harina y minestra en mal estado. Enterado el Ministro Galvez ordenó iniciar causa judicial para la devolución del importe pagado.

tanto proponía armar un plan de defensa para reducir a los naturales a quienes describía como *“negros bárbaros, sin cultura ni armas que nos iguallen, y su pánico y terror a las nuestras, con los resguardos que yo tomaría viviríamos muy tranquilos, de lo que respondo”*. Argelejo sospechaba también que la entrega de las islas se había demorado ex profeso dado que Portugal *“las tenía en el más completo abandono”*. Indicaba también que, de acuerdo a la información que había recogido, colonizar las islas no sería tarea fácil ya que *“en ninguna se acata soberanía extranjera, habrían de conquistarse”* y en este caso era más fácil atraerse a los pobladores de Fernando Poo *“por cuanto se extrañan sólo por falta de cultivo y no haber conocido civilidad jamás”* que a los de Annobón *“que habiéndola tenido y reconocido, están hechos de sacudirla y extrañarse por elección”*. Directamente o entre líneas, en su informe Argelejo trataba de advertir a la corona que la adquisición de las islas no había sido un buen negocio para España.

Floridablanca, enterado de lo escrito por Argelejo redactó nota con fecha del 9 de enero expresando claramente cuál había sido el espíritu del emprendimiento del Golfo de Guinea y qué era lo que se esperaba de quienes dirigían la expedición. *“El objeto de la cesión de Fernando Poo y Annobon, y del derecho de comerciar en la costa inmediata de Guinea no ha sido adquirir posesiones ni pueblos formados o establecidos, pues si así fuese no se habría pensado en enviar oficiales, maestros ni materiales para fabricar y establecerse”*. De hecho la firma del Tratado del Pardo había sido gestión suya y no estaba dispuesto a admitir que había resultado más beneficiada Portugal que España. Pero dándose cuenta que la incomodidad de sus hombres podía malograr los objetivos que se habían puesto sobre la posesión de las islas, determinó que se enviaran los socorros materiales y humanos que reclamaba Argelejo, reiterando a la vez la orden de establecerse en Fernando Poo para desde allí expandir la colonización a Lopez Gonzalvo y otros puntos costeros.<sup>22</sup>

A principios de enero partió de Madrid la orden de fletar una embarcación con víveres y efectos con destino al Gobernador de la islas que, para mayor seguridad en la navegación, debía partir convoyada por un buque de la Real Armada. Se requirió entonces una fragata particular de más de 300 toneladas para el acopio de víveres suficientes para una tropa de 180 hombres durante

---

<sup>22</sup> Floridablanca forzó a los portugueses a negociar la concesión de las islas africanas, prácticamente sin conocerlas ni tener noticias de ellas. No le pasó tampoco desapercibido el hecho que en las instrucciones que la corte de Lisboa dio al Gobernador de Santo Tomé no figuraran los derechos de comercio con las costas vecinas mencionadas en el Tratado. De ahí la urgencia de hacer base en las islas, establecer población y comenzar lo más rápido posible una actividad mercantil en la región a fin de demostrar una efectiva posesión ante las demás potencias extranjeras con intereses en el área.

un año, un carpintero y un herrero contratados, así como hierros, clavazón, plomo, tablazón para edificios además de la medicinas necesarias.<sup>23</sup>. La nave *San Pedro* fue la seleccionada, contra un pago de 8 pesos mensuales por tonelada y la fragata *San Juan Bautista*, prestada por la corte de Lisboa, se encargaría del traslado de la tropa. La certeza de la presencia de naves argelinas en el área retrasó por más tiempo del pensado la salida hacia Guinea.

Dos meses más tarde, llegó a Cádiz la fragata *Santa Catalina* al mando de José Varela Ulloa, quien expidió a Madrid su propio informe sobre los hechos de Annobon. Además de coincidir con el difunto Conde de Argelejo sobre las pocas ventajas que ofrecían las islas su opinión iba más allá sugiriendo que los derechos de ese reino sobre ellas eran por demás ambiguos y hasta inexistentes. En esto último el Comandante no estaba del todo errado. Descubiertas por marinos portugueses a fines del siglo XV, Fernando Poo recibió primeramente el nombre de Formosa, por la hermosura de su vegetación y la otra recibió un nombre que significa Buen Año, por el día en que fue hallada. Sólo en ésta última se establecieron temporalmente los portugueses que comerciaban por la zona a través de la Casa de Guinea, la Casa de Mina, la Compañía de Corisco o la Compañía Real de Guinea. Si bien no ejercían una posesión efectiva como en Santo Tomé o Príncipe, era indudable que las islas cedidas a los españoles siempre habían estado bajo el dominio portugués. Pero sólo porque nadie más se había apropiado de ellas, pues no regían allí ni funcionarios ni leyes portuguesas.

Detengámonos entonces en lo que fueron las descripciones más fidedignas, no sólo porque las había hecho un experto navegante y geógrafo sino porque eran producto de las exploraciones de las islas y de las costas del continente, a las que se agregaron relatos de comerciantes extranjeros que recalaban en Santo Tomé.<sup>24</sup>

Comienza su Informe con una precisa y detallada descripción geográfica de Fernando Poo y las ventajas que podrían significar su cercanía con las costas vecinas. Pero no da lugar a

---

<sup>23</sup> El gasto autorizado por la Casa de Contratación fue de \$60 para herramientas y \$360 para gastos de pasaje, raciones y sueldo del herrero y el carpintero.

<sup>24</sup> Es el momento de aclarar que José Varela Ulloa, a cargo de la Comandancia de Marina de la expedición, no era para nada un improvisado. Aunque contaba con 30 años de edad cuando acompañó a Argelejo, ya se había desempeñado como astrónomo y cartógrafo al momento del levantamiento de un plano general de las islas Canarias. En 1774, siendo catedrático en la Escuela Naval de Cádiz, viajó junto al Maestro José de Mazarredo para determinar la exacta posición de Trinidad del Sur. Luego de concluida la expedición de Guinea, retomaría sus trabajos en la Comisión de demarcación de límites entre el Río de la Plata y el Brasil.

esperanza alguna de futuras transacciones al llamar la atención sobre los inconvenientes que España debería sortear para llevarlas a cabo:

1) los portugueses no tienen asentamientos costeros que ceder, ni los han tenido jamás. *“En Cabo Formoso no hay establecimiento de Europeos ni dependen de la Costa. Nunca van allí las embarcaciones del tráfico, ni se ha hecho comercio de esclavos en aquel parage, desde que se descubrió el Golfo de Benin”*. Con respecto a Camarones indica que ni siquiera los ingleses van allí pues es preciso esperar 4 ó 5 meses para comprar 40 Esclavos. Y en Gabón el comercio para los españoles sería más difícil por la competencia de franceses, ingleses y holandeses.

2) En el aspecto topográfico señala que la ensenada que se denominó de San Carlos, si bien tiene un puerto natural, es difícil de defender dada su longitud. Para establecer allí una población sería necesario talar gran parte del bosque por lo que se necesitaría un gran acopio de mano de obra permanente. Por supuesto, debía ser adquirida en las islas portuguesas, ya que los naturales no aceptarían trabajar para los españoles puesto que estaban *“acostumbrados a vivir en los montes; y que tal vez no gustaran de sujetarse a las leyes que quieren imponerles unos Europeos, cuya bandera nunca han visto en sus orillas”*.

En cuanto a la isla de Annobón, no hace sino hincapié en la inutilidad de la misma, no sólo para España sino para cualquier otro reino europeo que tenga aspiraciones comerciales en la zona.

1) Además de describir la geografía de Annobon explica que fundar un establecimiento allí tampoco sería de ninguna conveniencia, pues se trata de una tierra estéril, sin puerto natural que se ajustara al tamaño de las embarcaciones del tráfico. Que además, sería harto difícil *“reducir y civilizar aquellos Negros, que prefieren a su misma vida la libertad e independencia”*.

2) Que al notar que la isla no ofrece ventajas para el comercio costero resulta obvio el por qué *“no se han empeñado los Portugueses en ocuparla, y es muy probable que ya estarían en olvido todos sus derechos, si la guerra que hemos tenido en la América Meridional no les hubiera presentado la bellísima ocasión de hacerlos valer”*.

3) En cuanto a la presunta intención de Floridablanca de que fuera la isla una base para las embarcaciones que arribaran desde Filipinas camino a España, señala que los vientos dominantes de Sud y Sudoeste harían muy difícil tal navegación.

Dando un golpe final al proyecto colonizador del Golfo de Guinea, llama la atención sobre lo que él define como un *“engaño de los portugueses”* respecto del derecho que los asistía a ceder las islas y su área de influencia a España. *“Voy a manifestar a qué se reducen estos pretendidos*



*derechos, y haré ver palpablemente el fraude con que ha procedido en el asunto la Corona de Lisboa” dice antes de preguntarse, conociendo por cierto la respuesta: ¿qué derechos pueden alegar al Río Camarones, y al Río Gabón? Qué establecimientos han formado allí? Qué tráfico han ejercido en aquellos puertos? Qué tratados o convenciones han hecho con los habitantes? Yo estoy bien seguro de que no hay vestigio ni memoria de cuanto han aparentado al tiempo de ajustar la paz, y me atrevo a sostenerlo aunque sea a expensas de mi vida”.*

Tan contundente informe no podía ser desoído ni aún por Floridablanca quien, si bien no acató el consejo de Varela Ulloa de pedir la cesión de Príncipe, al menos se inclinó a mostrarse más fuerte con Lisboa y más favorable a sus expedicionarios. Optando por el mal menor impulsó la colonización de Fernando Poo exigiendo para ello la ayuda portuguesa que se había dado por descontada en la firma misma de los Tratados. Comunicó al embajador portugués lo descrito por Varela Ulloa y recordando que el rey de España se encontraba en el derecho de “*exigir, con arreglo a la buena fe, se le ponga en pacífica posesión de dichas islas o se le de por la Reina Fidelísima un equivalente de ellas*” solicitaba se les permitiera a los españoles establecerse interinamente en Santo Tomé o Príncipe hasta tanto “*empiecen las dos naciones a obrar unidas, ayudándose mutuamente...*”.

Se decidió apurar la salida del *San Pedro*, que ya estaba preparado, a fin de llevar los socorros requeridos a la vez que informar a Primo de Rivera sobre la conveniencia de establecerse en Fernando Poo para levantar allí un establecimiento apto para el comercio de negros con otras naciones. Sin embargo, el *San Pedro* no zarpó sino hasta el mes de agosto, pues la guerra declarada por España a Inglaterra el 21 de junio volvió a retrasar la ayuda para los que esperaban en Santo Tomé. Mientras tanto, se indicó como más conveniente que los barcos que partieran a Guinea lo hicieran desde Canarias, contratándose también el paquebote *de comercio Santiago*, cedido después gratuitamente por su dueño<sup>25</sup>. El 14 de septiembre la polacra *Santa Engracia* partió a Tenerife para convoyar al *Santiago* armado con 24 cañones y tripulado por 30 marineros,

---

<sup>25</sup> Esta gratuidad no nos debería llamar la atención, cuando se conoce que tal barco estaba en muy malas condiciones al momento de ser cedido por su armador a la corona. El desgaste del viaje a Guinea y los sucesivos entre las islas lo llevó a un estado en que casi no podía flotar. Curiosamente, este barco fue al final de la historia la última esperanza de los restos de la expedición que quedó aislada en Fernando Poo.

40 grumetes y 10 pajes, aunque no fue sino hasta el 21 de noviembre en que finalmente ambos barcos zarparon.<sup>26</sup>

Muchos meses transcurrieron del año de 1779 entre comunicaciones, órdenes y contraórdenes. Mientras tanto, la expedición que esperaba en Santo Tomé consumía día a día los caudales de la Real Hacienda para el alojamiento y alimentación de tropa, oficiales y trabajadores, a la vez que perdía hombres víctimas de las fiebres, escorbuto o mal del pecho. A su vez, los barcos empezaban a manifestar los signos de deterioro producto de un largo anclaje, debiendo ser reparados parcialmente en varias ocasiones. El cierre de las cuentas de la expedición arrojó que los gastos en víveres y medicinas como por el pago de trabajos de carena fueron mayores que las invertidas en la fundación de una población en Fernando Poo.

Las fragatas *San Juan Bautista* y *San Pedro* llegaron a Santo Tomé a finales de septiembre y una vez descargados hombres y efectos se retiraron, la primera rumbo a Lisboa y la segunda hacia Buenos Aires trasladando 40 negros por cuenta de la Compañía de José Llanos y Sanjinés, constituyendo el único cargamento negrero producto de la expedición.<sup>27</sup> Al mismo tiempo la zumaca *Nuestra Señora de la Concepción* llegaba de España con la orden de circunvalar la Isla de Fernando Poo y levantar un informe topográfico, siendo estas tareas responsabilidad del Comandante Guillermo Carbonell<sup>28</sup>.

Sin embargo, un año más tarde Floridablanca volvía a sobre el hecho del abandono de Annobon. La fragata portuguesa *Nuestra Señora de Gracia*, aquella que había acompañado a Argelejo en la toma de posesión de las islas, llegó a Lisboa llevando pliegos de Primo de Rivera para la corte. En forma conjunta, un oficio del embajador portugués en Madrid informaba que aquel se había negado a posesionarse de Annobon. A pesar de la defensa que de él hizo el Ministro Gálvez, recordando que se le habían prometido instrucciones en marzo de 1779, Floridablanca entendía que las órdenes de Argelejo eran claras respecto a la posesión de ambas

---

<sup>26</sup> La población de las Islas Canarias fue protagonista del proyecto colonizador en Guinea, del mismo modo que en la Patagonia o en California. Además de marineros y tropa, Fernando Poo recibió de esas islas a algunos pobladores y aún a sus esposas.

<sup>27</sup> Las otras transacciones con negreros portugueses fueron hechas para adquirir los esclavos necesarios para suplir a los operarios muertos o enfermos pero no para la trata.

<sup>28</sup> Coincidiendo con Varela Ulloa también desestimó San Carlos y reconoció como mejor lugar para poblar la ensenada que llamó Concepción, en el lado opuesto, y que tenía como única ventaja ser un puerto natural. Como se esperaba que hubiera contactos con los naturales, Sanjurjo entregó a Carbonell 6 espejitos, 18 cuchillos, 2 manojos de abalorios, 2 pedazos de fierro, 4 frascos de aguardiente a modo de presentes para ellos.

islas. No consideraba entonces excusable la actitud de Primo de Rivera en tanto y en cuanto tales órdenes no habían variado. Todo ello a pesar del lapidario informe de Varela Ulloa.

Esto fue lo que Gálvez comunicó a Primo de Rivera en octubre de 1780 respecto de la necesidad de observar las órdenes recibidas por Argelejo y que “*aunque por la mala calidad del terreno de Annobon, debió siempre preferir Fernando Poo, como lo ha ejecutado para el establecimiento, esto no impedía el haber tomado posesión de la primera*”.

Pero las instrucciones llegaron muy tarde a Guinea, pues al momento que las mismas eran dictadas por Gálvez se estaban produciendo en Fernando Poo los incidentes que no sólo impedirían la feliz resolución de la empresa sino que significaría el fin de la aventura española en tierra africana, al menos en lo que quedaba del siglo XVIII.

### **El segundo intento de colonizar Fernando Poo**

Corría el mes de octubre de 1779 cuando Primo de Rivera se aprestaba en Santo Tomé para salir con su expedición hacia la colonización definitiva de Fernando Poo. Ya habían llegado de España las fragatas *San Pedro* y *San Juan Bautista*, junto con la zumaca *Nuestra Señora de la Concepción*. El *paquebote particular Santiago* se les uniría más tarde llevando hombres, herramientas y víveres<sup>29</sup>. Con renovados bríos Primo de Rivera se encargó de la organización encomendando a José de Grandellana, Comandante del *bergantín Santiago*, la misión de partir hacia el paraje de la isla denominado Concepción a establecer las bases de una futura población. Lo acompañaría la zumaca *Nuestra Señora de la Concepción*, el bergantín *San Joaquín* comprado recientemente en Santo Tomé y los botalones *Santa Isabel* y *San Miguel*, ambos contratados para el traslado de efectos.

El *San Joaquín* no estaba en óptimas condiciones por lo que debía ser primero acondicionado en Santo Tomé para enfrentar la travesía cargado hasta Fernando Poo. Para esto se contratan 12 operarios para su carenado, 9 esclavos y tres negros libres. Para el corte y traslado de madera se utilizan otros 8 esclavos más, todos a 1 real el jornal. La falta de personal tanto para marinería como para estiba o reparaciones siempre estuvo presente en la expedición. Recordemos que a esta altura muchos de los hombres que salieron de Montevideo habían muerto o estaban enfermos o quedaron internados en el hospital de Santo Tomé. Además de los necesarios para el carenado del *San Joaquín* se contrataron otros para la carga de los buques, así como marineros, carpinteros, herreros y calafateadores. Se sumaron a éstos esclavos de algunos habitantes de la isla

---

<sup>29</sup> Habiendo dos barcos con un mismo nombre, y para evitar confusiones, se denomina como bergantín Santiago al que partió de Montevideo en 1778 y como paquebote Santiago al que se unió a la expedición en 1779.

portuguesa y de los mismos miembros de la tripulación, como el caso de Manuel propiedad de Primo de Rivera, que servirá como herrero a jornal. Como para los trabajos de la futura población los operarios resultaban insuficientes Primo de Rivera determinó comprar, por cuenta de Su Majestad, 56 esclavos al comerciante portugués Manuel de Gracia por un monto total de \$ 5790, agregándolos a los 41 negros del rey que habían llegado en 1778 y de los que ya habían muertos muchos.

Mientras los barcos se aprestaban, el Tesorero Luis Enríquez organizaba la administración de la futura población dando las instrucciones para el manejo del dinero a Manuel Sanjurjo y Montenegro, quien pasaría a ser el Encargado de Caudales de la isla. Hombres, víveres, jornales y sueldos, reparto de raciones, todo fue estipulado:

*/.../ Primeramente sacará una lista de todos los individuos que van de transporte.*

*Llevará una noticia individual de todo lo que se desembarque correspondiente al ejército en el puerto de Fernando Poo.*

*/.../*

*De los géneros de víveres que por orden del dicho Comandante tomasen los individuos para su manutención, se le han de cargar a los precios que señalare el referido Comandante llevando separadamente una relación de los géneros que son y su importe.*

*/.../*

*A la tropa y demás individuos de carpinteros, herrero y albañiles que tienen sueldo fijo se les debe dar mensualmente la mitad de él descontándoles la ración de pan que tomen diariamente a razón de medio real por cada una, como también otro cualquier género de víveres que se les diese.*

*/.../*

*Deberá igualmente hacerse el descuento de las estancias de hospital que causen los individuos en el que se establezca, en la forma siguiente. A los Oficiales, la mitad de la paga que goza., al 1º Sargento por cada una un real 29 maravedíes y 14/30 abos; a los 2dos. A un real 20 maravedíes y 12/30 abos; los 1ros. Cabos un real 11 maravedíes y 10/30; a los 2dos. Tambos a un real 6 maravedíes y 24/30 y a los soldados un real 2 maravedés y 8/30. Cuyo descuento está arreglado a la media paga que gozan sin el abono de ración; y a los operarios que gozan sueldo fijo se les descontará por cada una hospitalidad dos reales de plata corriente.*

*/.../*

*El Sangrador Félix de Villar va hecho cargo de la caja y frasqueras de medicinas para ejercer en el Puerto de Fernando Poo las funciones de Boticario.*

*/.../*

*Todo individuo destinado al manejo de los géneros correspondientes a la Real Hacienda deberá obedecer sin réplica ni pretexto alguno todo cuanto disponga el citado contador, pues durante mi ausencia tiene en dicha isla iguales facultades que las de S. M. se ha servido concederme.*

*/.../*

*Santo Tomé, 24 de noviembre de 1779*

*Luis Enriquez.*

El problema de la comida no era menor, siendo esta es la razón por la cual se hacía hincapié en la práctica de descontar las raciones de los sueldos de la tropa o de los jornales de los operarios. Más allá de lo que Enríquez planificara con su subordinado, la carencia de víveres no pudo ser subsanada aunque el descuento mayor los habrían de tener por las estancias en el hospital ya que todos ellos enfermaron de cuidado al menos una vez. Cuando se realizó en América la rendición

final de gastos, y se calcularon los haberes adeudados disminuyeron significativamente las cantidades a pagar por los descuentos hechos por ese concepto<sup>30</sup>.

El mes de diciembre encuentra a la expedición nuevamente en Fernando Poo. Manuel Sanjurjo escribe el último día del año una carta a su superior informando los principales acontecimientos de ese primer mes en la isla. Este relato nos permite una visión de privilegio sobre las experiencias de los españoles al momento de su regreso a la isla. Cuenta Sanjurjo que al acercarse los botes a la playa fueron rodeados por 6 canoas, tripuladas por unos 10 negros cada una, que observaban sus movimientos. Ya desembarcados se les aproximaron unos 15 de ellos portando flechas pero con una actitud amigable. A tal punto que ellos les obsequiaron con abalorios, espejos y cuchillos a lo que los nativos respondieron ofreciéndoles ñames y pescados antes de retirarse a unas barracas cubiertas con palmas que tenían a cierta distancia.

Ilusionados tal vez con lo que parecía un buen comienzo en las relaciones con los nativos los españoles volvieron a visitarlos al día siguiente, llevando nuevamente regalos. Pero aquellos no estaba dispuestos a relacionarse con los recién llegados ni a compartir su isla por lo que rápidamente desocuparon las barracas y huyeron con sus familias a refugiarse en la espesura del monte. Unos días más tarde, dos soldados españoles se adentraron en el bosque y fueron rodeados por unos 150 negros armados con lanzas que, según entendieron ellos, les exigieron por señas un tributo por estar en sus tierras. Como no hicieron caso a sus demandas fueron atacados por dos de ellos y en defensa de sus vidas hubieron de matar a uno. A este enfrentamiento con los naturales se sumó otro incidente: buscando una forma de comunicarse, los españoles apresaron a una negra con la esperanza de aprender su lengua. Aunque pasados tres días fue liberada, seguramente se instaló la idea entre los naturales de que los recién llegados no eran de fiar.<sup>31</sup>

El 9 de diciembre se había comenzado con el desmonte de una gran espesura de árboles y luego de cuatro días de trabajo estuvo el terreno en condiciones para instalar las primeras tiendas de campaña. Pero otra vez las fiebres comenzaron a avanzar sobre los expedicionarios a tal punto que, como relata Sanjurjo, a esa altura no se había decidido aún que establecer primero: si la

---

<sup>30</sup> Resulta llamativo el incumplimiento en este caso *del Reglamento de sueldos de la Provincia* que le fuera entregado a Argelejo en Montevideo. En ella se determinaba que las medicinas y demás necesario para la curación y asistencia de los individuos enfermos “*se suelen acopiar en esta ciudad y enviarlos a destino, sin que por esto se descuente cosa alguna por no haber habido orden para ello.*”

<sup>31</sup> Una vez más quedaba demostrada la poca presencia portuguesa en esa isla. A diferencia de los de Annobon, los nativos no entendían el portugués y la única esperanza para los españoles de encontrar a un intérprete fue enviar un grupo de hombres al otro lado de la isla en busca de un negro que, según tenían informado, sabía hablar inglés y al que no pudieron encontrar. Cencillo de Pineda, op. Cit.

artillería para la defensa de la plaza o el hospital. La carta fue escrita el 31 de diciembre de 1779 y el año que entraba no se iba a presentar mejor para los expedicionarios.

### **El último e infructuoso esfuerzo por colonizar Fernando Poo.**

El año de 1780 encontró a Primo de Rivera y sus hombres en plena tarea de levantar un establecimiento provisorio que contara con destacamento militar, hospital, almacén, alojamientos para la tropa, artesanos y negros del rey, así como también un lugar donde alojar los trabajadores que podían llegar desde Santo Tomé. La tarea era ardua en un terreno con abundante vegetación y a la vez pantanoso por las copiosas lluvias que, unido a las altas temperaturas no sólo agotaban la capacidad de trabajo de los hombres sino que minaban su salud. Frente a la playa los barcos anclados empezaban a presentar los signos de los parásitos de la madera, conocidos como “broma” o “comején”, e iban en camino a servir más como almacenes flotantes que como medio de transporte.<sup>32</sup>

La *Santa Engracia*, que había acompañado al paquebote *Santiago* desde Tenerife, salió rumbo a Cádiz llevando correspondencia oficial que, entre otros reclamos, solicitaba a la corte el urgente envío de hombres pues los destacados en Fernando Poo enfermaban rápidamente. Incluso, Primo de Rivera sugería el envío de negros de Cartagena o Cuba por estar más acostumbrados a climas insalubres, revirtiéndose el objetivo inicial de enviar negros desde África y no traerlos de América. Lamentablemente este pedido de socorro no llegó a la corte sino meses después, al haber sido la nave apresada por corsarios ingleses.

Si bien los naturales de la isla no eran amigables tampoco eran hostiles, más bien se mantenían replegados en los montes observando los movimientos en la playa. Algunos incidentes se producirían más tarde, cuando la diezmada expedición no podía ya proteger efectos valiosos para los nativos como las armas o las herramientas. La verdadera enemiga de la expedición fue la enfermedad, pues fiebres, escorbuto y mal del pecho se adueñaron de blancos y negros reduciendo día a día las fuerzas vivas. La deficiencia alimentaria se unió a las condiciones ambientales en una fórmula mortal. La falta de vitaminas y calcio llevaron a un debilitamiento extremo de los expedicionarios haciéndoles casi imposible enfrentar las fiebres catarrales, la anemia, las infecciones cutáneas.

---

<sup>32</sup> El bergantín *Santiago*, el *San Miguel* y el *San Joaquín* se deterioraban a ojos vista. Si bien este último realizó algunos viajes de transporte de enfermos a Santo Tomé al poco tiempo resultó inservible. El paquebote *Santiago* quedó como único medio de comunicación con las islas portuguesas, aunque también necesitaba reparaciones urgentes.

En abril una carta trunca y sin firma, presumiblemente escrita por Sanjurjo, informa que en menos de un mes y medio murieron 48 personas, 11 del paquebote Santiago y 37 de tropa y operarios, de “*mal de pecho y escorbuto*” y que la mortandad sigue y son atacados aún los más robustos. En junio se suman 27 muertos. En julio Sanjurjo escribe una nueva carta a Luis Enríquez donde comenta sobre el estado deplorable de la expedición que podía verse “*en todos los miserables que van a restablecerse a Santo Tomé*”, y que él mismo tiene tanta fiebre que a duras penas puede escribir. Bien por presentimiento o por conocimiento de lo que iba a acontecer solicita la presencia de su superior en la isla “*por razones poderosas y reservadas*”.

La viruela, si bien causó estragos entre la población negra no afectó particularmente a los blancos. En febrero ya habían muerto 6 de los 56 esclavos comprados por Primo de Rivera en Santo Tomé, mientras los demás se iban contagiando de viruela quedando instalada la sospecha de que la salud de los mismos no era óptima en el momento de la transacción.

Mientras tanto se cruzaban las cartas, lentamente por supuesto, entre el Ministro Gálvez y el Ministro de la Real Hacienda en Guinea Luis Enríquez. Se nota aquí un malestar por la forma de conducir la expedición por parte de Primo de Rivera. En primer lugar Gálvez informa haber recibido la denuncia de que el Comandante notificó al Gobernador inglés de Cabo Corso que se iba a poner en planta el establecimiento de Fernando Poo, según órdenes del rey católico, y que al mismo le solicitó le mandase 30 o 40 negros para aquellos trabajos por los que pagaría al precio que el inglés gustase. La corte esperaba que el emprendimiento siguiera manteniéndose en secreto hasta tanto los españoles estuvieran firmemente asentados para hacer frente a probables ataques que el gobernador inglés podía haber realizado con los muchos barcos que tenían en la zona. A su vez Enríquez criticaba a Primo de Rivera por haber dejado sin custodia a la casa donde se guardaban los caudales en Santo Tomé, teniendo el gobernador Azambuja que destinar 4 soldados negros para ese puesto, a un costo para la tesorería de 1 real y medio para cada uno por día.

Primo de Rivera iba perdiendo el apoyo tanto de sus pares como de sus hombres y aún sus superiores en España. Las circunstancias lo superaban día a día: barcos podridos, comida escasa que llegaba desde Santo Tomé en mal estado, hombres enfermos o moribundos incapaces de ningún esfuerzo físico<sup>33</sup>. Aún los negros comprados a los portugueses, acostumbrados al clima, se enfermaban. Murieron casi todos los que compró en Santo Tomé y cuando se le presentó la

---

<sup>33</sup> Al llegar desde Santo Tomé el capitán de la fragata Concepción informa sobre los alimentos que transportaba y habían resultado malogrados: 2000 mazorcas de maíz para ganado de transporte, 20 gallinas muertas y echadas al agua, 40 alqueres de fariña derramadas durante el viaje y mojada una parte y otra roída por las ratas.

oportunidad de comprar más esclavos a un barco que se acercó a la isla también enfermaron sin remedio<sup>34</sup>.

Por otro lado don Miguel de Luca, un conocido comerciante de Buenos Aires que había viajado en calidad de Factor de Comercio, veía cada vez más lejos la posibilidad de hacerse cargo de la programada trata de esclavos. En un último intento escribió al Ministro Gálvez ponderando las posibilidades de ejercer un provechoso comercio de negros dado que *“los hay en abundancia y buena calidad”*. Cuando la respuesta que llegó con considerable atraso no era la que esperaba, y no hizo sino sumar mayor desazón. Gálvez no sólo pretendía posponer el inicio del comercio negrero sino que daba cuenta de la última orden del rey respecto de no seguir acopiando víveres y efectos para Fernando Poo pues la guerra imposibilitaba el transporte hacia Guinea. El mes de octubre encontraba a la gente de Fernando Poo diezmada y al Comandante incapaz de contener lo inevitable: la rebelión de los pocos que quedaban.

A fines de junio se hacía imperioso el traer víveres y medicinas del Almacén de Santo Tomé, así como llevar a los hombres más gravemente enfermos. El paquebote *Santiago*, único barco disponible partió hacia allí el 5 de julio, dejando en Fernando Poo a un puñado de hombres que veía que con la salida del buque quedarían definitivamente aislados. Con los nativos acercándose cada vez con mayor audacia al campamento, posiblemente animados por los 18 esclavos desertores, los expedicionarios no podían sino tratar de encontrar la forma de escapar de la isla.<sup>35</sup>

Cuando el *Santiago* volvió a Fernando Poo su estado era calamitoso, al decir de su capitán el francés Sicart: *“tenía toda la proa podrida, por dentro y por fuera, así como el palo trinquete, su verga, el bauprés rendidos, los trancaniles abiertos dejando pasar a chorros el agua a la bodega, y deficientes los cables, siendo de opinión que el barco no podía resistir las primeras turbonadas”*.<sup>36</sup>

Los 21 hombres de la tropa, liderados por el Sargento Jerónimo Martín y el Capellán Agustín Couto, comprendieron que era imperioso partir de inmediato. Para ello era necesario reducir a Primo de Rivera, quien fue tomado prisionero y encerrado en la prisión destinada a los negros salvajes hasta tanto el *Santiago* fuera cargado con los restos de la expedición. De nada

---

<sup>34</sup> Se trata de los últimos 10 esclavos comprados por la expedición a José Barbosa, capitán del “Los Tres Reyes” por un costo total de \$ 1030. A los pocos días la mitad murió de escorbuto y el resto al poco tiempo.

<sup>35</sup> Ya se venían produciendo varios incidentes en que los nativos robaron herramientas primero y armas después. Más tarde intentaron incendiar el campamento y atacaron a la guardia de los buques encallados San Joaquín y San Miguel.

<sup>36</sup> Tormentas típicas de la zona, que se hacían particularmente violentas durante los meses de otoño.



servió que el Comandante advirtiera que los negros observaban desde sus escondites todos estos movimientos y se animarían a atacarlos. Los efectos y escasos víveres fueron embarcados y los que no, enterrados para evitar que cayeran en manos de los nativos. Finalmente, el *Santiago* partió hacia Santo Tomé a fines de octubre a donde arribó luego de un penoso viaje el 16 de noviembre.<sup>37</sup>

### **Las razones del fracaso**

Determinar cuáles fueron los motivos que llevaron a la expedición del Conde de Argelejo a un final impensado es tarea difícil, en realidad las causas fueron varias y todas estuvieron relacionadas entre sí y apuntan principalmente aun problema de logística. Es cierto que una abrumadora mayoría de los hombres que fueron a poblar Fernando Poo enfermaron de muerte, pero no es menos cierto que una deficiente alimentación aceleró el proceso. Y por qué estaban mal alimentados? No sólo por falta de dinero sino porque los víveres necesarios por una parte escaseaban en Santo Tomé y Príncipe y por otra había dificultades para transportarlos. La corona española hubo de elegir entre distraer barcos y hombres para auxiliar a la expedición o utilizarlos en la lucha contra Gran Bretaña, dejando aislados a los expedicionarios. La enfermedad, el hambre y el aislamiento se sumaron, por qué no, a la impericia del Comandante sustituto arrojando el único resultado posible.

Comencemos por el problema de la alimentación. Como se observa en los Cuadros Nº 3 a 5 el acopio de víveres parece ser variado en el Almacén de Santo Tomé.<sup>38</sup> Pero, ¿alcanzaban por un tiempo prolongado? Seguramente no para todos, pues el tocino, la carne seca o el mejor aceite eran distribuidos entre los oficiales quienes gozaban de una dieta más completa que incluía el vino de mesa y el pan. La tropa, la marinería, los operarios o los esclavos recibían una ración mucho más acotada a base de minestra (arroz, garbanzos, porotos, lentejas), maíz, ñames, fariña y aceite. Por añadidura, para aquellos que estaban asentados en la nueva población las cantidades de galleta estaban reducidas en un tercio o la mitad, por ser éstas cocinadas en Santo Tomé y desde allí transportadas a Fernando Poo.<sup>39</sup> Los alimentos se entregaban a cada hombre para un promedio de 20 días y ellos mismos debían racionarlos y cocinarlos. Las barras de tabaco eran un incentivo

---

<sup>37</sup> Nadie se puso de lado del Comandante, excepto los 22 negros del rey que se manifestaron fieles. Los cabecillas se hicieron cargo de su prisión mientras el resto de la tropa no se opuso.

<sup>38</sup> Ver Cuadros en Anexo

<sup>39</sup> La galleta resultaba imprescindible para suplir la falta de pan. Su cocción y acopio demandaba una considerable cantidad de tiempo así como hornos por lo que los expedicionarios no pudieron nunca cocinarlas en la isla y debieron adquirirlas en Santo Tomé y transportarlas luego. Sobre la dieta de la marinería: Jumar, Fernando. "El comercio ultramarino y la economía local en el complejo portuario rioplatense, siglo XVIII" Anuario IEHS, Tandil, 2006. Ya a principios de 1780 no hay pan en Fernando Poo, recibiendo los hombres fariña de pao como sustituto.

habitual con el que se intentaba paliar la falta de alimento. La carencia casi completa de verduras y frutas que había comenzado en el viaje por el océano no fue subsanada en las islas de Guinea por lo que el escorbuto se instaló con toda fuerza.<sup>40</sup>

Son incluidos en los inventarios algunos calderos para la cocción de alimentos pero se carecía de cocineros para tanta gente. A las tareas agobiantes durante largas jornadas se sumaba la necesidad de cocinar la propia comida, siempre y cuando estuviera en buen estado. Tampoco en la isla se podía aliviar el hambre cuando llegaba porque, al decir de algunos sobrevivientes, sólo había agua dulce en abundancia y prácticamente nada de frutos comestibles salvo una especie silvestre de palmitos. Únicamente con pescado se podía tratar de completar una dieta escasa.

Los barcos que salieron de Montevideo llevaban la provisión acostumbrada de medicinas y lo mismo hicieron aquellos enviados por la corona desde Cádiz o Tenerife, pero las largas listas de brebajes, polvos o ungüentos que se observan en el Cuadro N° 6 no fueron suficientes para mantener a la población sana, ni en Fernando Poo ni en las islas portuguesas.<sup>41</sup> Probablemente fue la malaria la que provocó la muerte del Conde de Argelejo luego de la primera visita a Fernando Poo y de ahí en más ni oficiales, ni tropa ni esclavos estuvieron libres de ella.

Esta enfermedad endémica de la zona de Guinea provocaba, además de fiebres intensas y persistentes, un debilitamiento corporal generalizado acompañado de fuertes dolores musculares, tos, náuseas y diarrea.<sup>42</sup> Las fallas renales y hepáticas, sumadas a una creciente anemia provocaban irremediablemente la muerte del infectado. El tratamiento más eficaz, la quinina, aún no había sido industrializado y las compresas o los preparados recetados por el cirujano poco podían hacer.

El otro flagelo que casi acabó con los hombres de la expedición fue el escorbuto, temido por todos los marinos, como lo demuestra su sobrenombre: "peste del mar". Esta era una enfermedad de avitaminosis o falta de vitamina C y estaba a la cabeza de las enfermedades mortales que solía aparecer al cabo de más de dos meses de navegación. Se presentaba con un debilitamiento

---

<sup>40</sup> El jugo de limón no fue suficiente para revertir el mal al que se sumaban intensas fiebres. El vino, pensado como complemento de la dieta, resultó el remedio más eficaz que se tenía a mano. Por ejemplo, en agosto de 1779 el paquebote Santiago no podía partir pues su tripulación estaba "*casi toda mala de escorbuto*". Ante esto, el cirujano Sebastián de Montes recetó diariamente vino, habiéndose consumido 6 barriles antes de zarpar.

<sup>41</sup> Ver Cuadro 6 en Anexo

<sup>42</sup> Todos estos síntomas son mencionados en las fuentes que hablan sobre el estado de salud de la población. La malaria, cuyo nombre deviene del italiano "mal aria" (mal aire) o bien el paludismo, del latín "palud" (pantano) se ajustaba a la topografía y clima de Fernando Poo: calor intenso, humedad y tierra pantanosa rodeada de abundante vegetación. Recordemos que el Conde de Argelejo comenzó a presentar síntomas de fiebre, tos y dolor de pecho al día siguiente de haber desembarcado allí.

progresivo, dolores en las piernas y las articulaciones, encías sangrantes y, más tarde úlcera y hemorragias graves. La carencia de alimentos frescos, frutas y verduras, era esperable a bordo de los barcos pero, en este caso, tampoco los incorporaron en las islas de Guinea. No hay en los vales de víveres entregados a la dotación mención a tales alimentos, como tampoco los documentos reflejan la presencia de algún cultivo complementario de la dieta.<sup>43</sup>

Los expedicionarios sufrieron todo el rigor de una enfermedad relacionada con la insalubridad de la tierra a colonizar, así como también la consecuente con una deficiente alimentación en mar y tierra. Se sumaría también la viruela, que afectó principalmente a los esclavos comprados en Santo Tomé.<sup>44</sup> Cuando se produjo la salida final de Fernando Poo, el Capellán del paquebote *Santiago* relataba que la embarcación llegó a Santo Tomé “*apestada, contándose más de enfermos que de sanos, echando cada día uno o dos muertos al agua*”. En la isla portuguesa el panorama no mejoró sino que el Hospital estaba “*lleno de enfermos y con achaques epidémicos la mayor parte de los que se contaban por sanos*”.

De la plana mayor de la expedición que partió de Montevideo no sobrevivieron: los Ministros de la Real Hacienda Vicente Recaurte (+1778) y Luis Enríquez (+1780); el Teniente Coronel de Ingenieros Francisco de Paula Esteban (+1780); el Capellán Ignacio Rodríguez Varela (+1778); el Cirujano Antonio Martín (+ 1780) y el Armero Rafael Sirvent (+1778). De los casi 310 hombres de armas que en diferentes etapas fueron enviados a las islas entre tropa y oficiales, sólo 35 se embarcaron de regreso al Río de la Plata. Dos de los operarios y artesanos sobrevivieron mientras que los otros 12 murieron. En cuanto a los esclavos del rey, de los 41 iniciales 18 resultaron muertos, igual que los 66 comprados en Santo Tomé. Por último, de los seis presos desterrados sólo regresó Manuel Iduarte, de profesión herrero.

¿Habría sido otro el final de la historia si en vez de tratar de colonizar Fernando Poo y Annobón lo hubieran intentado con Santo Tomé o Príncipe? La ubicación más favorable de estas últimas por cierto habría facilitado las cosas, pero el resultado no habría sido tan diferente si la empresa hubiera sido igual de improvisada, los barcos igual de escasos y la desatención de la

---

<sup>43</sup> El cirujano naval James Lind estudió en 1747 los efectos de la administración diaria de jugos de dos naranjas y un limón a los marineros con escorbuto, descubriendo que se aliviaban los síntomas. Esta es la razón por la que aparece el jugo de limón en todos los inventarios de botica, de tierra o a bordo. Pero la ineficacia de este producto comenzaba a los pocos días de producido el jugo por lo que se trataba de alargar su vida útil con el agregado de aguardiente o ron , también inventariados como elementos de farmacia. De todas formas, fue por mucho tiempo el único remedio conocido ya que recién en 1932 se sintetizó el ácido ascórbico. Thorn, George. *Medicina Interna*. Tomo I. La Prensa Médica, México, 1979.

<sup>44</sup> A pesar de la posibilidad de contagio, las fuentes no refieren muertes por viruela de otros hombres de la expedición.

corona la misma. Más allá de que Primo de Rivera no fue quizá el mejor comandante, posiblemente Argelejo o Varela Ulloa lo hubieran hecho mejor, no se puede dejar de lado que tuvo que enfrentarse a circunstancias para las que ni él ni sus hombres estaban preparados: 1) ocupar y colonizar dos islas distantes a varios días de navegación entre sí, con barcos en mal estado y víveres insuficientes. 2) Levantar poblaciones nuevas en tierras pantanosas y estériles, con pocos hombres y escasos elementos de construcción que tardaban en llegar. 3) Lidiar con sus vecinos portugueses que, en vez de ayudar sólo contribuyeron a acelerar el final vendiendo alimentos en mal estado y a precios exorbitantes, proveyendo barcos inútiles y alterando el cumplimiento de las órdenes emanadas de la corona española. 4) Asistir a la enfermedad y muerte de la mayoría de su tripulación sin contar con recambio alguno.

El alzamiento liderado por el sargento Jerónimo Martín, secundado por el capellán Couto, fue sin duda una manifestación extrema de la desesperación de quienes, hambreados y enfermos se creyeron abandonados a su suerte. En las declaraciones que se tomaron años más tarde durante la realización del juicio por sublevación, los insurrectos coincidieron en que no había animosidad personal contra Primo de Rivera sino que la situación límite en que se hallaban los había impulsado a tomar esa determinación como forma de escapar de la isla.<sup>45</sup>

Los restos de la fracasada expedición permanecieron en Santo Tomé, donde asistieron a la llegada de la fragata *Nuestra Señora del Carmen* que, al mando de André Arnaud, había partido de Santa Cruz de Tenerife para socorrer a los expedicionarios. Esta ayuda a destiempo había sido contratada en Lisboa por el embajador español para transportar víveres y efectos, pero el desconocimiento de la situación era tal que llevaba en sus bodegas elementos para un hipotético establecimiento en Annobon, así como para Fernando Poo, e incluía una provisión de grilletes y cadenas para un comercio de esclavos que nunca se inició.<sup>46</sup>

La primera reacción de Primo de Rivera al llegar a Santo Tomé fue iniciar una información sumaria sobre la sublevación del Sargento Martín y sus hombres y la segunda organizar el regreso a Fernando Poo “*para evitar el destrozo que podían hacer los naturales en las obras civiles y los enemigos del estado en la artillería y útiles que allí quedaron abandonados...*” Pero a mediados de diciembre arribó a la isla una balandra, que en su momento había partido para llevar auxilios a la población aislada, trayendo noticias de que la población de la Concepción había sido arrasada,

---

<sup>45</sup> De hecho, Primo de Rivera fue liberado por sus captores al llegar a Santo Tomé y los amotinados se entregaron sin resistencia. Era claro que su objetivo estaba cumplido y que era tan sólo salir de la isla.

<sup>46</sup> Más tarde será esta la embarcación que acompañará a Primo de Rivera en su regreso al Río de la Plata.

con las *“barracas quemadas, almacenes de palma y la pólvora del campamento y prendido fuego al Hospital, no quedando en pie más que los edificios de madera”*.<sup>47</sup> Estas malas nuevas, sumadas al estado general de la tropa sobreviviente, la inutilidad de los barcos y la ausencia de caudales llevaron a Primo de Rivera a tomar la decisión final de regresar al Río de la Plata y esperar allí órdenes de la corona. El padre Gonzalez de Ramos, capellán del paquebote *Santiago*, no pudo ser más elocuente cuando relató las vivencias de los españoles en los últimos meses transcurridos en Santo Tomé, las que justificaban la partida hacia América:

*“... repugnante ya el Gobierno portugués a concurrir en que por la fuerza se franqueasen alimentos y dietas, que los naturales rehusaban vender por voluntad; huéspedes ya fastidiosos entre amigos aparentes; feneciendo los caudales de la tesorería real y desesperanzados de todo suplemento de los portugueses; amenazados de la intemperie; careciendo de auxilios y aún de noticias de la Corte; caminando a su última ruina las embarcaciones; apurados, en fin, todos los recursos; circundados de lástimas, y mirando en perspectiva rigurosa el último punto de la infelicidad, después de corridos todos los trámites de la miseria, para evitar el sacrificio de los tristes residuos, se resolvió poner en ejecución la retirada al Río de la Plata, como paraje más a propósito para poderse conducir sin riesgo de enemigos y esperar nuevas disposiciones de la Corte”*.<sup>48</sup>

A fines de 1781, cuando se consideró que la ausencia de naves inglesas en la zona permitiría un viaje sin sobresaltos, se iniciaron los preparativos para el regreso a a Montevideo.<sup>49</sup> Los últimos restos de los caudales se invirtieron en la compra de víveres para enfrentar la travesía que debía cumplir en su derrotero una escala en Bahía de todos los Santos, Brasil<sup>50</sup>. Desde allí, Primo de Rivera escribió una carta al Virrey del Río de la Plata fechada en 18 de marzo justificando las razones de su salida de Guinea

---

<sup>47</sup> Cencillo de Pineda, p. 158

<sup>48</sup> Cencillo de Pineda, p. 160

<sup>49</sup> Poco tiempo antes ya habían tenido una experiencia al respecto cuando, recién llegados de Fernando Poo y estando fondeados frente a Santo Tomé fueron atacados de noche por tres naves inglesas y sólo el esfuerzo de los agotados expedicionarios logró abortar el abordaje. Los portugueses mientras tanto, no se dieron por enterados y sólo enviaron al amanecer unos lanchones a requerir noticias del incidente.

<sup>50</sup> A esta altura, muy pocos serían los fondos en efectivo con que contaban. De los 100.000 pesos fuertes que llevaba Argelejo al salir de Montevideo en abril de 1778, casi 36.500 se habían gastados a fines de ese año. Los 50.000 pesos que por orden real debía enviar la Tesorería del Virreinato del Río de la Plata nunca llegaron a Guinea, por lo que en los años subsiguientes el pago de víveres, reparaciones de barcos, contrataciones de personal y viajes a España consumieron al límite el saldo restante. Al momento de preparar la partida hacia el Brasil, Miguel de Luca informaba que el saldo de los caudales ascendían a sólo 1500 pesos.

*“ después de haber apurado cuantos medios y recursos dicta la prudencia, de salir de aquel Golfo sin gente, sin dinero y desesperanzado de nuevos refuerzos con dirección a esas provincias para repararme y esperar órdenes de la Corte ”<sup>51</sup>.*

Respecto de sus apuros financieros destaca que sus barcos estaban necesitados de reparación y que al no contar con fondos para pagarlos se había visto obligado a solicitar dinero a las autoridades de Bahía y que, ante la negativa recibida, sólo *“ me ha quedado el arbitrio de mendigar el favor de un comerciante con el tanto por ciento de premio que este quisiese. Sólo la necesidad pudo conducirme a admitir un auxilio tan irregular como despreciable ”*.<sup>52</sup>

La estancia en Bahía se extendió más de lo esperado y recién a los inicios de 1783 arribaron a Montevideo la fragata *del Carmen* y el bergantín *Santiago*. Los sublevados fueron entregados bajo la custodia del Virrey para la prosecución de la causa y formación de Consejo de Guerra. Concluyó también allí la fase administrativa de la expedición, cerrándose los libros de cuentas, pagando los sueldos atrasados a los vivos y calculándose los de los muertos, que debían enviarse a sus viudas e hijos en España.

Primo de Rivera solicitó licencia para pasar a la metrópoli, lo que no le fue concedido sino hasta casi un año después. El 8 de marzo de 1785 elevó un Memorial al Rey referido a la causa contra los sublevados, que aún se sustanciaba en Montevideo, donde manifestaba perdonar los agravios recibidos y solicitando la conmutación de la pena capital que seguramente les correspondería considerando que *“ los fuertes motivos que reconoce llegaron a afligir el espíritu de estos reos para cometer el delito con el deseo de salir de aquella isla por los infinitos trabajos y miserias que experimentaba, y en el ejemplo de las repetidas muertes y enfermedades que padecían, les perdona el agravio que en ello recibió, pues al no haberse él mismo hallado con el honor de su carácter y el ardiente deseo de llenar las intenciones de S.M. en aquella comisión, desde luego hubiera ejecutado otro tanto a la vista de aquel horroroso espectáculo ”*. No sólo el Comandante reconoció como válidos los motivos que llevaron al motín en la isla sino que manifestaba que él hubiera actuado de la misma forma. Así lo entendió el Rey quien, por Real Orden del 25 de mayo de 1785, instruyó al Virrey del Río de la Plata, Marqués de Loreto, para que se tuviera en cuenta el perdón ofrecido por Primo de Rivera y se librara a los reos de la pena capital.

---

<sup>51</sup> AGN, Sala IX- 10-10-1

<sup>52</sup> AGN, Sala IX-10-10-1. Primo de Rivera envía al Virrey varias letras de pago por cuenta de la Real Hacienda, producto de los préstamos tomados en Bahía.

Así terminó la aventura colonizadora africana de Fernando Poo y Annobón. Unos años más tarde la propuesta del Ministro Gálvez de conceder su gobierno y administración al Director de la Real Compañía de Filipinas fue escuchada por la corona que no tardó en retomar la idea de un establecimiento firme en las islas. Pero ya entrado el siglo XIX aún nada se había concretado y la intención de España de manejar su propio comercio esclavista no llegó siquiera a esbozarse. Sólo algunas pocas referencias documentales indican que algunos buques negreros se detenían brevemente para su refresco en Fernando Poo antes de seguir viaje al Río de la Plata.

Casi medio siglo tardó la corona en volver a intentar, y esta vez con éxito, el poblamiento de Fernando Poo y Annobon. Desde 1843 retuvo con ocupación efectiva la posesión de las islas, hasta su independencia en el año 1968.<sup>53</sup>

### CUADRO N° 1

#### **Razón de individuos de la expedición salida de Montevideo el 17 de abril de 1778**

<b>Individuos</b>	Gobernador y Capitán General Segundo Ministro de Hacienda Ingeniero Capellanes (2) Cirujanos (2) Comerciante	Capitanes (2) Tenientes (2) Alférez (2)
<b>Tropa</b>		Sargento 1° (2) Sargento 2° (2) Tambores (2) Cabo 1° (6) Cabo 2° (6) Soldados (88)
<b>Artillería</b>	Subteniente Sargento Cabo (2) Artillero (18)	
<b>Obrajeros</b>		Armero Herrero Carpintero (2) Albañil (2) Panadero (2) Desterrados (6)
<b><u>TOTAL: 157</u></b>		

### CUADRO N° 2

<sup>53</sup> La carrera de Primo de Rivera no se vio afectada por su actuación en Fernando Poo. A pesar del fracaso de su gestión, sus servicios a la corona fueron reconocidos con el nombramiento como Gobernador de Maracaibo en 1786 y con el ascenso en 1791 al máximo grado de Brigadier General. Falleció el 23 de septiembre de 1805.

**Lista de tropas embarcadas en navíos Santiago y Nuestra Señora del Carmen con destino al Río de la Plata – Febrero de 1782**

<u>Primera Compañía</u>	<u>Segunda Compañía</u>	<u>Artillería</u>	<u>Ramo de Canarias.</u>	<u>Infantería</u>
Cabo 1° 1	Teniente 1	Soldados 4	<u>Artillería</u>	Sarg 1° 1
Cabo 2° 1	Sarg 1° 1		SubTte 1	Soldados 3
Soldados 5	Sarg 2° 1		Soldados 3	Cabo 2° 1
	Cabo 1° 1			Soldados 7
	Soldados 5			

**TOTAL: 35**

Operarios que existen al día de la fecha de los que vinieron

<u>De Montevideo</u>	<u>De Canarias</u>	<u>Negros del Rey</u>
<u>Albañil</u> Juan Perez	<u>Herrero</u> Pedro Machín	En el Santiago 16
<u>Herrero</u> Cristóbal de alcorta	<u>Carpintero</u> Juan Lozo	En la del Carmen 8
<u>Desterrado</u> Manuel Iduarte	<u>Albañil</u> Francisco Kozo	
	<u>Otro</u> Juan Hernandez	

**TOTAL: 31**

**CUADRO N° 3**

**Existencias en Almacén de la Real Hacienda de Santo Tomé.(Diciembre 1779)**

<u>Para construcción</u>	<u>Alimentos</u>	<u>Vestuarios</u>
Tablazón y clavazón	Biscocho de dieta (para enfermos)	Casacas, chupas,
Plomo	Biscocho ordinario	calzones, zapatos,
Planchas de fierro	Minestras finas (arroz, garbanzos, frijoles)	camisas y sombreros
Herramientas de herrería,	Minestra de la tierra (frijón)	para soldados y
carpintería y tonelería	Aceite de palma - Tocino - Carne salada	artilleros.
(limas, martillos, tenazas)	Queso - Harinas - Aceite - Vinagre - Sal	
Cal	Vino y aguardiente (también para el hospital)	

**Carga del San Joaquín para establecimiento de Fernando Poo. Diciembre de 1779**

<u>Alimentos</u>	<u>Armas</u>	<u>Para Construcción</u>
514 alquieres de fariña (36 sacos)	423 balas	19 cajones zapapicos - 7 cajones de clavos
46 quintales de biscocho (74 sacos)		2 cajones de picos - 1 cajón de plumadas
44 barriles de harina de trigo		½ cajón de latas - 38 palanquetas de árbol
10 botijas de aceite común		24 barras de fierro - 149 arandelas y sunchos
450 raciones sin vino para soldados,	<u>Otros</u>	3 pies de cabra - 4 palanquetas
operarios y negros del rey. (13-32-7-3)	1 caja grande con	2 mandarrios * 4 espuestos
2 calderos de latón	medicinas	20 sobremuñones - 5 candados con llaves
	1 caja de capilla	1234 tablas de pino de diferentes medidas
		898 tablas coloradas de la tierra

**CUADRO N° 4**



**Carga del Santiago para establecimiento de Fernando Poo. Diciembre de 1779**

<u>Para construcción</u>	<u>Alimentos</u>	<u>Otros</u>
120 tablas de pino	40 barriles de harina de trigo	15 colchones
238 barras de fierro dobles	6 barriles de aceite de plama	4 frasqueras de
139 barras de fierro sencillas	4 barriles de vinagre	medicinas
30 alquieres de cal	1 pipa de tocino	1 cajón de medicinas
	1 barril de carne	

**Carga del Concepción para establecimiento de Fernando Poo. Diciembre de 1779**

<u>Para construcción</u>	<u>Alimentos</u>	<u>Otros</u>
25 cajones de clavos	264 alquieres de fariña	71 paños
428 tablas de pino	16 barriles de harina de trigo	21 camisas
655 tablas coloradas de la tierra	25 quintales de biscocho ordinario (40 sacos)	20 chupas
91 alquieres de cal	8 barriles de garbanzos	2 calderos de latón.
	6 barriles de arroz	1 cajón grande de medicinas
	2 barriles de frijoles	1 cajón chico de aceite medicinal
	17 barriles de tocino	
	4 barriles de aguardiente	
	1 barril de vino	
	4 barriles de sal	
	40 barriles de aceite de palma	
	45 gallinas	
	2000 mazorcas de maíz	

**CUADRO N° 5**

**Efectos del Almacén de Santo Tomé, sobrantes de la expedición para el Rio de la Plata. (Diciembre de 1781)**

<u>Alimentos</u>	<u>Herramientas</u>	<u>Otros</u>
17 ½ barriles de aceite de palma	550 cuarterones - 625 barras de fierro - 209 tablas de pino	2 cajas de capilla
16 id de tocino y carne salada	11 ganchos - 92 cajas de herramientas - 3 fuelles - 3 yunques	52 platos de madera
1 porción de sal	3 hornillos - 2 cruces - 14 pesas de fierro - 18 cucharas de caños	2 baldes
1 rollo de tabaco	2 sacatragos - 2 rascadores - 6 pedreros - 20 palanquetas	1 cajón de botica
	3 pies de cabra - 18 barrenas de cantería - 2 barrenas de madera	6 ½ piezas de cabo
	1 mazo - 1 marrón - 1 martillo - 2 hachuelas - 5 serruchos	1 saco con diferentes chismes
	21 sobremuñoneras - 7 zunchos - 2 candeleros - 3 palas	10 ½ cueros
	3 balaustres - 1 timbrasa - 2 ejes de piedras de amolar	5 cajones de estopines
	100 cabos de herramientas - 1 pie nivel - 4 visagras -	1 cajón de lanilla
	2 juegos de medidas - Elementos para trata - 2 barras con 24 grilletes	1 guarda juego
	15 cadenas - 19 pernos de grilletes - 9 aros de grilletes	20 encerados.
	<u>Para construcción y muebles</u>	
	150 tablones	
	2 cajas de tambor	
	1 artera	
	2 bancos	
	2 mesas	
	1 estante	
<u>Telas</u>		
16 piezas de listón azul		
5 id de china		
13 id del norte		

**CUADRO N° 6**

### Listado de existencias de medicinas hecha por Félix Villar, Sangrador y Boticario de Fernando Poo. 1780

- AGUAS:** De solano- de cal- arterial de Yanten- Phagadenica- Aluminosa- de malvas- Torongil- de la reina- de canela- de conde- de zarza purgante- Adormedera- de membrillo- de monte- Ajenjo- Glciana- Agrás- de limón.
- MIELES:** Rosada- Colada- Mercurial- Oximiel
- BALSAMOS:** Arceo- Azufre- Galvaneto- Peruviano- Copaiba- Anodino- Verde lucarelli- Calabaza.
- ELECTUARIOS** (purgantes) Friaca- Jacinto- Diascordio- Alquermes- Ferbentina- Benedicta- Acatalicom.
- ESPIRITUS:** Vitriolo- Rosas- Sal- Amoniaco-Romero- Espliego.
- EXTRACTOS:** Saturno- Galeno- Orosú- Opiado.
- PILDORAS:** Mercuriales- Galicas- Suecino- Fluxum- Cinglosa- Balsámicas.
- SALES:** Prunela- Inglesa- Ajenjo- Cremor Tártaro- Amoniaco- Nitro- Eméticas- Sal Gema.
- POLVOS:** Aperitivos- Vermifugos- Coral- Antimonio- Madre de perla- Cuerno de ciervo- Milpies- Etiópe mineral- Jucia- Colcota- Piedrapomez- Jalapa- Mirrfa- Ojo cangre4jo- Cataridas- Sangre de dragón- Para cataplasma- De sen- Orozús- Zarparrilla- Ruibarbo- Fierro- Bejuco- Almaziga.
- ESCAROTICOS** (cáusticos): Piedra infernal- Bitriolo blanco- mercurio dulce- Pied lipis- Candemyo- Alumbre- Panace- Precipitado- Sublimado corrucibo- Velo armenio.
- GOMAS:** Lacia
- ACEITE:** Almendras- Linaza- Adormederas- Lombrices- Ferbentina- Alacranes- Buda- Alcaparras- Ipericón- Meliloto- Huevos- Zorros- Matiolo.
- UNGUENTOS:** Egipcíaco- Mercurio- Cáustico- Apóstoles- Populeon- Sauco- Aragón- Sopilativo- Sarna- Absorbente- Plomo- Rosado- Blanco- Estoraque.
- EMPLASTOS:** Meliloto- Betonica- Ranas- Contrarrotura-. Benedicto- Diapalma- Jabón- Cicuta- Negro-manus dei- Mocilagos- Centaruro- Gracia Dei- Maná- Zarparrilla- Cardo santo- Cebada- Manzanilla- Palosanto- Culantriyo- Borrajas- Violetas- Sauco- Amapola- Esperma de ballena- Alcanfor.